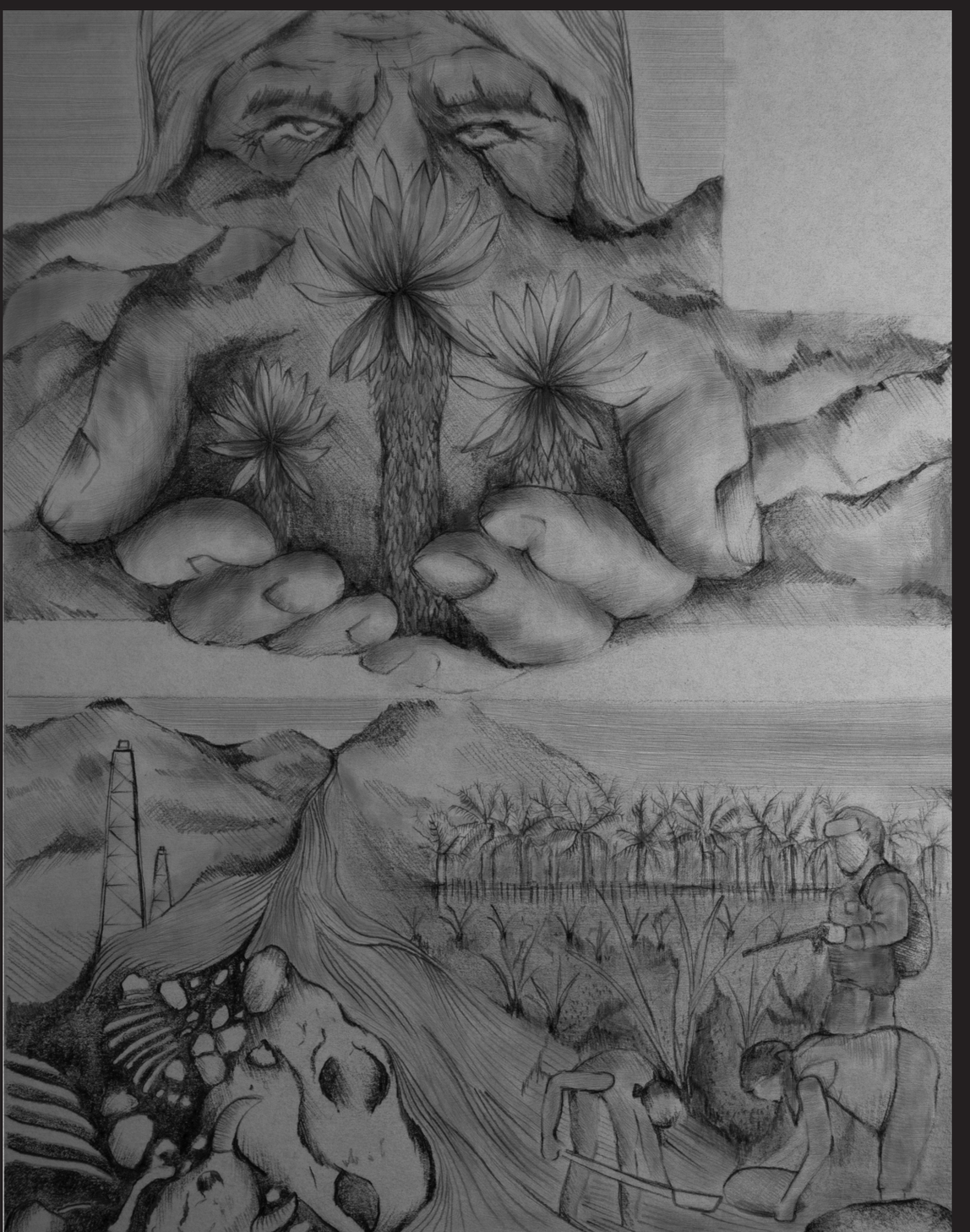

Maria Camila Espindola
Ilustración en técnica mixta
www.behance.net/camilasp

Presentación

Hace 20 años, en 1995, en el marco de los veinticinco años de vida del Departamento de Historia y Geografía de la Pontificia Universidad Javeriana, salió a la luz el primer número de nuestra revista. Con esta nueva publicación, heredera del Boletín de Historia del cual se publicaron veinte números entre 1984 y 1994, se continuaba con la exploración de diálogos entre colegas del departamento con otros miembros de la comunidad académica que quisieran compartir, complementar, refutar o debatir los contenidos de una naciente revista especializada en historia.

Tras dos décadas de trabajo continuo y comprometido, es para nosotros motivo de orgullo presentar nuestro nuevo número, el cual, al tratarse de un ejemplar conmemorativo, pretende llamar la atención y generar espacios de reflexión alrededor de un tema que, a consideración de nuestro equipo editorial, encabezado por nuestro editor invitado, se presenta neurálgico en la realidad actual colombiana.

La política económica de los más recientes gobiernos ha girado entorno a la expansión de la explotación minero-energética y al fomento de los monocultivos vinculados a la producción de biocombustible.

Estas líneas de políticas públicas, entre otras, se encuentran en el centro del debate tanto de políticos como de especialistas, y han sido persistentemente confrontadas por acciones de resistencia de las comunidades y movimientos sociales, que ponen de presente el impacto ambiental, económico y social.

La revista Memoria y Sociedad, con motivo de los 20 años de su publicación, ha decidido entonces dedicar esta edición especial a estas temáticas medulares para el país, para contribuir desde la academia a esta reflexión, optando por un enfoque multidisciplinar e interdisciplinar, no estrictamente desde lo historiográfico, llamando la atención sobre la importancia enriquecedora de este diálogo en el que, sin lugar a dudas, tiene mucho por aportar la historiografía, no solo desde los enfoques enraizados en la diacronía, sino desde las exigencias mismas de la historia reciente.

Así, han sido invitados a colaborar en este número un grupo de investigadores que vienen trabajando la problemática agraria, minera y ambiental en sus múltiples conexiones con la temática territorial y la acción social.

Flor Edilma Osorio se pregunta en su investigación sobre los entramados que articulan el paramilitarismo con la palmicultura del aceite, y su relación con la realidad del despojo de tierras realizado en diversas zonas rurales del país. Su indagación descansa sobre una base documental que permite analizar estas dinámicas, frecuentes pero difícilmente comprobables en las condiciones de impunidad, corrupción y continuidad de la guerra en varias regiones colombianas. Para ello se profundizó en dos zonas del país: la Orinoquía, con énfasis en los departamentos del Meta y Casanare, y el Chocó. La pesquisa permitió identificar etapas y ciclos de intervención paramilitar con severos impactos en las violaciones de derechos humanos, que produjeron despojo y destierro, las cuales se cruzan con dinámicas económicas legalizadas, una de ellas los proyectos de palma aceitera y otras estrategias que impactan duramente la existencia de los pobladores rurales, particularmente campesinos y afrodescendientes.

Jefferson Jaramillo, Gina Sánchez y Natalia Londoño reflexionan en clave histórica y etnográfica sobre algunas fricciones y articulaciones entre agroindustria azucarera y finca tradicional en el norte plano del departamento del Cauca desde mediados del siglo xx hasta hoy. La perspectiva histórica permite rastrear la consolidación del modelo agroindustrial azucarero en la zona. La lectura etnográfica describe, desde las narrativas de los pobladores, algunos de los conflictos socioambientales que este modelo genera en

la finca tradicional. Ambas claves revelan cómo ciertos recursos y naturalezas son gobernados e intervenidos por múltiples actores y lógicas. También es producto de la revisión de literatura especializada sobre conflictividad socioambiental desde el enfoque de la ecología política

Carlos Del Cairo e Iván Montenegro analizan las iniciativas de conservación ambiental estatal como una técnica para la producción de espacios, poblaciones campesinas y subjetividades. Esas iniciativas generan efectos inacabados, contingentes y siempre variables, matizados por los entramados de poder que operan en las regiones donde se implementan. Su investigación se centra en una zona de frontera como el Guaviare desde la declaratoria de la zona de reserva forestal de la Amazonia en 1959, y dan cuenta a su vez de los efectos y adaptaciones de las políticas ambientales en las comunidades a quienes van dirigidas, mostrando su densidad y multicausalidad, en un escenario sociohistórico particular y de importancia ecológica clave como el Guaviare.

Aída Quiñones indaga sobre las resistencias frente a la expansión minera, en el marco de políticas promotoras del sector minero en Colombia, que ponen en primer plano las problemáticas socioambientales. Destaca aspectos estratégicos que ofrecen plataforma en un contexto geopolítico que sustenta el avance de este sector en vía de la inversión extranjera directa (IED).

Yeimmy Leguizamón analiza cómo los conflictos ambientales dan cuenta de la disputa de intereses entre actores sociales por la apropiación de la naturaleza, que desde el ambientalismo se encuentran orientando la acción social a la invención de un nuevo modo de producción y desarrollo, respetuoso de las diferencias culturales de los pueblos, y promotor de la conservación y participación activa de las comunidades en la gestión sustentable de los recursos, la cual asegure a todos un acceso equitativo a sus beneficios y una mejor calidad de vida. Aborda específicamente la historia del proceso de movilización de la comunidad embera katío del Alto Sinú en resistencia a la construcción en su territorio del proyecto hidroeléctrico Urrá I y Urrá II, identificando sus motivaciones, los intereses que convergen sobre sus tierras y los actores que aportaron al desarrollo de la movilización.

Diego Melo y Ximena González abordan cómo la minería de carbón a gran escala ha desembocado en catástrofes sociales y medioambientales sin precedentes en el departamento colombiano de Cesar. Esta actividad contaminante ha degradado los recursos naturales que sostienen la vida y desmantelado algunas de las prácticas culturales más emblemáticas de la pequeña comunidad rural de Boquerón. Como resultado, y debido a la contaminación atmosférica de la zona, el Estado colombiano decretó el «reasentamiento involuntario» de tres poblaciones en 2010. Sobre la base de este estudio de caso, desarrollan lineamientos para motivar a los sectores académicos nacionales para que establezcan un método crítico y multidimensional que estudie los impactos producidos por la minería a gran escala. Al realizar una aproximación teórica al caso de Boquerón, argumentan que historizar los lugares construidos por comunidades locales es crucial para resistir los fenómenos de despojo y desplazamiento forzado intrínsecos al extractivismo en Colombia.

Edisson Aguilar en su ensayo destaca cómo ciertos grupos de expertos se han convertido en actores influyentes en el debate sobre la minería en Colombia. Para tal fin, se concentra en lo que llama una subcontroversia que se enmarca en ese gran debate: la publicación del libro Minería en Colombia: fundamentos para superar el modelo extractivista (2013). Al analizarla asume la tesis de que, en cuanto a minería, las experticias (geología, ingeniería, economía, derecho, sociología e incluso los saberes populares) hacen parte integral del debate y, más allá, que en realidad ningún asunto público está separado de la producción y uso del conocimiento.

Luis Pérez pone de presente cómo este tipo de conflicto que articula tanto lo social y lo ambiental como la construcción de territorio es un fenómeno recurrente en nuestra historia. Analiza en su artículo los enfrentamientos por el monopolio de las quinas en el occidente de Santander y el sur de Bolívar, específicamente desde la perspectiva de la lucha entre las elites políticas federales y estatales que tomaron partido en el conflicto extractor protagonizado por los empresarios extranjeros, aliados a cada uno de esos bandos durante una época de transición entre regímenes políticos. Esta guerra irregular desde 1878 hasta

1882 impidió a cada oponente el pleno dominio de baldíos y el cumplimiento de sus contratos.

Daniel Vega contextualiza de manera espacial y territorial a la provincia de Tunja a mediados del siglo XIX. Se busca presentar mediante la configuración política, social y geográfica un proceso de construcción histórica de la provincia. Se analiza como un espacio concebido de dominio territorial mediante la cartografía regional, percibido desde los discursos académicos de la geografía universal, y, por último, vivido desde experiencias socioculturales. Estos tipos de representación de la espacialidad ofrecen un grado de comprensión particular de Tunja dentro del contexto neogranadino.

Finalmente, y ahondando en la temática de territorio, Horacio Machado procura ofrecer una arqueología mínima sobre algunos de los principales eslabones teóricos con base en los cuales fue articulándose el concepto moderno de territorio. Esa indagación pretende hacer manifiesto en qué medida dicho constructo ha operado como un dispositivo clave para la progresiva constitución e institucionalización de la geografía colonial del capital como sistema de dominación plenamente global, y de Occidente, en particular, como su núcleo geopolítico hegemónico.

Esperamos que disfruten el presente número de nuestra revista, especial para nosotros por su carácter conmemorativo.

Equipo editorial